

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Parece ser, que van por buen camino las gestiones que el Alcalde accidental señor Madrona y la comisión del Ayuntamiento nombrada para este objeto vienen haciendo para conjurar el conflicto que se acerca acerca de la supresión del alumbrado público como tenia anunciado para el próximo lunes la Dirección de la Fábrica del Gas.

Según nos asegura parece que la Popular Eléctrica se encargará de instalar un alumbrado para que la población no quede a oscuras. Que así sea.

Un aplauso más tenemos hoy que tributar al señor Madrona pues ha dado terminantes órdenes a los agentes municipales para que sean retirados de la vía pública el gran número de mendigos, así como la recogida de pequeños gólfos que invaden nuestras calles.

Muy bien.

Nos encontramos nuevamente envueltos en otra crisis ministerial de gran revuelo y que a la hora en que escribimos estas líneas ignoramos la solución que ha de tener, pues, tal giro ha tomado ésta con la dimisión presentada por García Prieto que es muy difícil aventurar la constitución de un Gabinete que pueda realizar una labor serena para nuestro país por la dificultad de que se constituya el nuevo Gobierno con una homogeneidad bastante para poder solucionar los variados y graves problemas que hay planteados en la actualidad.

Esperamos con verdadera ansiedad las noticias que de algún momento nuestro Gobierno nos dé de la solución de los graves problemas que han planteado a nuestra política.

El Papa y los prisioneros

Su Santidad Benedicto XV trabaja sin descanso en el alivio de los prisioneros de la guerra actual; y ahora, por su mediación, han sido devueltos por los italianos los prisioneros italianos que, habiendo ya llegado a los hospitales de esos enfermos, que en unión de sus familias no han podido olvidar el nombre de Benedicto XV. Este propósito de lo mucho que el Papa hace en este sentido; conviene advertir que las oficinas de información que con ese objeto hay en el Vaticano, funcionan únicamente sostenidas por la insuperable caridad del Pontífice y que sus gestiones son completamente gratuitas. Nadie, pues, debe hacer caso de algunos falsos agentes que se ofrecen, mediante cierta cantidad, a gestionar del Vaticano la libertad de los prisioneros o el medio de saber noticias de aquellos cuyo paradero se ignora. La Santa Sede ni tiene agentes ni admite nada, por ser cosa indigna el querer aprovecharse de estas circunstancias para sacar dinero.

De Sociedad

Los que viajan

Ha marchado a Murcia el joven letrado de esta ciudad nuestro apreciable amigo don Fulgencio Vidal. —Marcho a la Corte después de haber permanecido en ésta unos días le comendamos de aquella don Felipe Gallego Orenza.

Notas varias

En la Parroquia de San Antonio Abad contra matrimonio al pasado Miércoles nuestro distinguido amigo don Ángel Navarro profesor Maronití, con la no menos distinguida y bellísima señora Isabel Giménez. Les enviamos nuestra felicitación.

Enfermos

Se encuentra enfermo de alguna gravedad nuestro distinguido amigo el joven abogado don Angel Palacios Novoa.

Muy de veras celebraremos su pronta mejoría.

También se ha visto obligado a guardar cama, nuestro amigo don Félix Navas Truchand, médico del Santo Hospital de Caridad.

Se encuentra ligeramente enfermo nuestro director don Juan de Soler.

También se encuentra enfermo nuestro apreciable amigo don Antonio Navarro redactor de este periódico.

¿Arte y Caridad?

Cumplido lealmente nuestro humilde deber informativo y fiscalizador en el aspecto moral del asunto a que alude nuestro epígrafe y conseguido nuestro principal intento que era el desmenzascar y denunciar a la conciencia pública el peligroso contrabando de ideas y tendencias disolventes y anti-católicas que bajo el pabellón neutral y sagrado de *Arte y Caridad* quería hacerse, nada nos resta más que felicitar al Eco por su honrosa campaña y felicitar a los muchos que advertidos a tiempo no han consentido en ser víctimas del peligroso fraude.

Que muchos, muchísimos tal vez, aun de los que se llaman y quieren ser tenidos por católicos haciendo caso omiso de nuestras advertencias que son las mismas de Benavente—acudirán al Teatro-Circo a ver la representación de la más pífida, volterriana y anticatólica obra del autor de «Los Intereses creados»?

Allá ellos con su conciencia tan excesivamente suelta o tan increíblemente cándida. Estamos tan acostumbrados por desgracia, a presenciar inconsecuencias, claudicaciones y apostasías de esa índole que una más, no habrá de sorprendernos ni escandalizarnos. Pero—eso sí; nadie tendrá derecho a alegar ignorancias y mucho menos a deducir de este hecho consecuencias enteramente ajenas al mismo.

Podrá ser o podrá decirse lo cual es muy distinto que la obra de Benavente se ponga en escena con delirante éxito; podrá decirse, con más o menos verdad que el teatro se ha visto rebuzante de público aido de aplaudir a Benavente gloria imaculada (?) de nuestra patria; podrá decirse, siendo más o menos cierto; que los intérpretes de «Los Malhechores del Bien» han emulado en su labor los famosos escónicos de los Vicos y Romes, de las Matildes Diez y Guerrero Mendoza, etc. etc.; pero lo que no podrá ser nunca cierto, lo que no se dirá nunca con verdad pesa a quien pese es que de ahí se deduzca nada absolutamente en contra de nuestras afirmaciones de días anteriores; es decir: que el teatro de Benavente a pesar de su innegable genio artístico es en su mayor parte inhumano e incapaz por consiguiente de servir ahora y nunca de escuela de costumbres, de educación y de ninguna clase de virtudes como su sea de las que se llaman sin mancha sin servaciones y sin eufemismos; que *Los Malhechores del Bien* en particular es por confesión del mismo Benavente una obra esencialmente anticlerical y anticatólica y heterodoxa, que una función donde tal obra se represente nunca podrá ser considerada como función benéfica ni cultural ni presentada por quien estime en algo su fe y sus creencias; y que una Sociedad que tales obras tiene en su repertorio y las concibe como obras geniales y orgullo del teatro español, podrá llamarse si quiere *Arte y...* *Altruismo o Arte y cualquier cosa pero nunca Arte y Caridad.*

Se nos ha preguntado qué debían de hacer los que habiendo abonado su localidad para la fracasada función benéfica se hallan resquebrajados a no asistir a ella. Creemos que lo más procedente es imitar a los que han reclamado su importe para entregárselo directamente a las caritativas Siervas de Jesús.

JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

31

Fantasías sobre la guerra marítima

En la lucha que tiene por teatro el mar, todo es grande: su escenario, el inmenso Océano, la proporción de sus tragedias sangrientas, la cantidad de millones que se tragau las olas... hasta las mentiras que con ella se relacionan y vuelan por el mundo en alas de la prensa, solicitadas por otra cosa también muy grande, la ignorancia del público en general, acerca de todo lo marítimo.

Al lado de lo falso está lo pintoresco, términos tan próximos que con frecuencia se confunden, siendo difícilísimos trazar la línea divisoria entre ambos.

Un ejemplo de esta confusión nos lo suministra el disfraz de los buques, sus transformaciones en alta mar a fin de rehuir a sus perseguidores, o de disimular sus elementos ofensivos, si van a caza de enemigos.

El capitán Koenig, en su libro relatando la primera travesía del Atlántico por el submarino mercante «Deutschland», nos habla sugestivamente de los trabajos realizados por la valiente tripulación a sus órdenes, para que el submarino adquiriese apariencias de ordinario cargo boat, a fin de pasar inadvertida su presencia en el camino de América.

El comandante del «Moewe» conde Bona Sehlóden, también menciona en su libro, sin detallarla, las faenas de su gente, encominadas a desfigurar el aspecto del «Moewe» durante su travesía de prensa.

A estratagemas de esta índole deberá seguramente sus 15 meses de navegación sin descanso, y el crucero auxiliar «Wolf», recién regresado a Alemania, de cuyas proezas aun no sabemos más que el tiempo que han durado.

Cuando el famoso «Emden» sorprendió y echó a pique en la rada de Penang, al crucero ruso «Jemichung» y al destructor francés «Mouquet», se dijo que había podido llevar a cabo su hazaña, gracias a haber arbolado una cuarta chimenea y modificado las líneas de su proa, de manera que ofrecía la silueta de un crucero japonés.

Los pasajeros del trasatlántico «Alfonso XII», hace pocos días llegado a nuestros puertos del Cantábrico, procedente de Nueva York, donde estuvo detenido dos meses por la fraternal simpatía que los yanquis prestan a los neutrales, relatan que muchos *steamers* aliados llevan pintadas en los costados siluetas de destroyers, para hacer creer a los submarinos alemanes, que van convoyados. Y viceversa, el sábado pasado cruzó por frente a este puerto, con rumbo Sur, un gran transporte, navegando en conserva con un vapor mucho menor, con apariencias del «Comercio», de la Transmediterránea: dos patos, ohimenez alta y delgada, con franja roja, y proa de potena. A los inteligentes que observaban su tránsito, les chocó que el humo no saliera de dicha chimenea, sino de bajo de la misma, de puntos diferentes del puente. Un detenido examen con prismáticos, del curioso fenómeno, suministraba el convencimiento de que tal vapor era un destructor real y efectivo, con disfraz de buque mercante.

Hasta aquí de lo pintoresco, pero veraz, en materia de *toilettes* carnavalescas de los buques. Ya entra en el terreno de la fantástica aquello de la flota muda, que en días pasados han reproducido muchos diarios, copiándolo del *Eco de Liverpool*, donde lo contó un maquinista de la marina británica. Catorce buques con todo el aspecto de las más ferribles y modernas unidades de la escuadra inglesa, pero construídos a base de madera y peracilados con bombas de paga, y sin más armamento que una escopeta de caza, salieron del puerto de Liverpool, y durante siete meses, realizaron frecuentes salidas por el mar del Norte, asustando a los pequeños buques de guerra enemigos y obligando a sumergirse a los submarinos que tropesaban con la

Emigrantes españoles en trasatlánticos españoles

Desde el punto de vista de la moral, de la religión y del patriotismo, es tan deseable como desde el punto de vista de la protección a nuestra Marina mercante, que los emigrantes españoles se embarquen en barcos españoles.

Sin agravio de los extranjeros se puede decir que la disciplina moral imperante en nuestros trasatlánticos es más severa más estrecha, más rigida que en los de cualquier otra nacionalidad. Un trasatlántico viene a ser una ciudad flotante, de población muy densa relativamente al reducidísimo espacio que ocupa y en la que de la manera cómo el capitán ejerza su autoridad suprema depende que la forzosa o futura convivencia se desarrolle en un ambiente de respetos mutuos de civilidad ética de decoro social. Imagínense los desórdenes morales que allí se producirían cuando el capitán y los oficiales de la nave urbe sean los primeros en dar el escándalo de ciertos actos vituperables. Y esto, que que efectivamente ocurre en algunos casos de buques extranjeros, nunca jamás se ha visto en un trasatlántico español. En las Repúblicas del Plata—refiriéndonos sólo a lo que personalmente conocemos—, es proverbial el dicho para las familias y personas formales, paquete español; para las gentes alegres, paquete francés.

El viaje a Buenos Aires es especialmente peligroso para la moralidad de los jóvenes en vapores extranjeros. La gran urbe argentina atrae a los apaches y a los tenebrosos (dedicados a la trata de blancos), de todas partes del mundo, pero de residencia habitual en las ciudades cosmopolitas, París, Londres, Berlín, Viena, Roma, Nápoles, de donde hacen su salida directa, sin que por dicha, se animen a probar fortuna en los trasatlánticos españoles a omnia de la misma vigiliante y las trabas a que aquí se hallarían sujetos.

Y, en general, pese a los fatuos destructores de nuestra Patria el nivel medio de la moralidad de las costumbres en España es bastante más alto que en otros pueblos europeos, cuyas cualidades superiores podemos reconocer en otros órdenes, pero no en éste. De las gentes de teatro, por ejemplo, que también frecuentemente se encuentran en los buques de pasajeros que hacen la travía entre Europa Suramérica lo que en materia de liviandad es casi lo normal y lo corriente tratándose de extranjeras, es la excepción en las españolas. En el cosmopolitismo de Buenos Aires, donde simultáneas o alternan compañías de teatro de todos los géneros y de todas las nacionalidades, esta diferencia de comportamiento se halla perfectamente comprobada.

La austeridad de nuestros dignos marinos tiene en los trasatlánticos españoles un complemento, para el régimen moral que ella impone en el ejercicio de las funciones sacerdotales a cargo

de un capellán. Hasta ahora, nuestros trasatlánticos son los únicos que oficialmente llevan un sacerdote para las prácticas del culto católico. La ley española prescribió a los buques extranjeros de emigrantes que el servicio médico para éstos estuviera a cargo de un facultativo español.

Tengo entendido que se hicieron gestiones para que se dictara una disposición análoga exigiendo la presencia de un capellán en los mismos trasatlánticos; la benemérita Asociación de San Rafael puso también sus empeños, pero tales gestiones, no obstante su justificación, resultaron infructuosas. Ello es de lamentar porque en una travesía larga, y dado el careo de número de los que emigran los auxilios espirituales de la religión se hacen siempre necesarios y en todo caso, la labor del sacerdote es moralmente y socialmente provechosa. Si hay un párroco en cada atada, no sabemos por qué no ha de haberlo en un gran barco cuya población es, en muchos casos, mayor. Casos dolorosos hemos presenciado con la muerte en plena juventud de pasajeros, privados de toda asistencia religiosa y cuyos cadáveres se arrojaban al mar, sigilosamente, en las altas horas de la noche, sin una oración, sin un responso, y sin más ceremonia que el detener la marcha del buque un instante. El tiempo preciso para que el cadáver se deslizara por una plancha al abismo del Océano...

Patrióticamente, nada eleva tanto el espíritu como el sentirse cobijado bajo el propio pabellón, en las lejanías de la tierra natal, en las solitudes marítimas, en la baranda de los grandes puertos mundiales. El sentimiento de la colectividad patria se aviva entonces por un deseo personal, íntimo, de la grandeza nacional. Nuestros barcos son representados como trozos vivientes del mismo ser colectivo a que pertenecemos y en cuyas desventuras y glorias participamos y a que quisiéramos exaltar con los más revoltosos atributos humanos.

Las voces usuñonas que han clamado sin cesar por la construcción de barcos y mejora de los servicios trasatlánticos nacionales, han sido las de nuestros compatriotas emigrados residentes en América. Y es que ellos saben lo que significa para el resurgir patriótico la navegación y la comunicación marítima a larga distancia bajo la propia bandera.

Los armadores extranjeros trabajarán lo indecible para que no se reanquen nuestros anafes. Ya hemos dicho que los ingleses desde ahora se están preparando de impedir que los países de emigración adopten medidas que empuen a ésta en la flota propia del país de los emigrantes. Motivo más, para que por nuestra parte debemos insistir en este propósito, en el que convergen los intereses de todo orden de la nación.

Ramón de OLASCOAGA.

humorísticas gabaigata marítima. Así lo escribe Franklyn Jones, en el citado diario inglés.

De creerlo, resulta que los astilleros británicos están faltos de trabajo y las autoridades marítimas faltas de cabeza. Cuando ministros y jefes del Almirantazgo se lamentan angustiosamente de la falta de brazos para construir destroyers y buques de transporte, porque la posesión de unos y otros, en cantidad ilimitada, es la garantía de que la Entente pueda seguir luchando, resulta que astilleros y arsenales se entretienen elaborando colosos inútiles de 30.000 toneladas cuya misión es gastar una broma al enemigo!

Sin embargo, la prensa española amiga de los aliados, es la que zarandea, jubilosa, la gesta de la flota muda, ¡qué diría Nelson si viviera, en vista de cómo se entretienen los almirantes que le han sucedido en el mando de las escuadras de la reina de los mares! Los acorazados de acero, refugiados en puertos seguros; los de madera y peracilados, cruzando el mar del Norte... Afortunadamente, para el prestigio de Albión, la flota muda pertenece al campo de la fantasía. Lo mismo que el invento de un medio para hacer inergibles los buques, producto de un cerebro parisiense en el día siguiente del torpedeamiento del hundimiento

del «Tuscania», y de otro procedimiento para extraer del fondo del mar, infelizmente, los barcos torpedeados.

Con estos bluffs y un poco de literatura, se mantiene el prestigio del poder naval aliado en la guerra actual, entre tanto se desconocen los méritos positivos de los humildes hombres de mar, y de su oficialidad brillante. La actuación marítima de las flotas de la Entente, va al fracaso, por su política directriz y por la evolución de los elementos de guerra, no por las tripulaciones, aptas, valientes y abnegadas.

Sobre tales extremos, no suelgan ser tan explícitos los aliados de por acá, más propicios a regatear a los marinos austro-alemanes la hidalgía, la caballería, el espíritu de sacrificio y de obediencia que les anima e impulsa en sus actos que rodean sus destructores de un ambiente fantástico de espionaje ruin, estilo *Mare Nostrum*, de Blasco Ibáñez, o estúpido como en la familia de la comedia «Kit».

JUAN B. ROBERT

FOTOGRAFIA ARTISTICA de

J. CASAU

Osuna n. 3, (ante Cañón)